



Queridas hermanas:

Hemos recibido la noticia que a las 12,15 horas (hora local) en la comunidad de Cidade Regina (São Paulo, Brasil), fue llamada a contemplar el rostro de Dios nuestra hermana

**CANDIAN CAROLINA Hna. M. SILVANA
nacida en Pedreia (SP, Brasil) el 11 de agosto de 1924**

Habiendo casi alcanzado su siglo de vida y setenta y cinco años de consagración paulina, estaba verdaderamente lista para volar a los brazos de Jesús, el Jesús que tanto amaba y a quien había dedicado toda su existencia. Era universalmente conocida como «My dear», saludo habitual que siempre acompañaba con una amplia y acogedora sonrisa. «My dear» para dar la bienvenida a los clientes de la librería. «My dear» para expresar cercanía, una bienvenida alegre y afectuosa, para envolver a las personas que encontraba como en un abrazo. «My dear» (mi querido) era también la forma preferida para dirigirse a Jesús, «al gran amor de su vida», según ella misma confiaba. Explicaba a unas hermanas deseosas de conocer el secreto de tanta felicidad: «Por Él lo dejé todo y siempre he sido muy feliz. Soy feliz porque Dios me ama y yo le amo». No eran meras palabras: hablaba de Dios con la naturalidad y la espontaneidad de quien lo ha encontrado verdaderamente *cara a cara*. Una persona sencilla y pobre, sin necesidades especiales, era rica por la presencia de Dios, por el fuego de la Palabra que asimilaba y hacía carne de su propia carne.

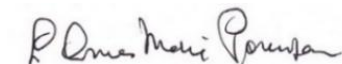
Ingresó en la congregación en la casa de São Paulo DM, el 29 de marzo de 1945. Al final del año de noviciado, emitió la primera profesión el 8 de diciembre de 1949 y se dedicó con pasión al anuncio del Evangelio en las diócesis de Río de Janeiro y Belo Horizonte. El 8 de diciembre de 1954 emitió los votos perpetuos y al año siguiente llegó a Roma para prepararse a la *misión ad gentes*. En febrero de 1957 llegó con otras dos hermanas a Sídney (Australia), donde vivían las dificultades de los comienzos. Pronto se dedicó a la organización de exposiciones de libros y a la misión itinerante en familias y comunidades. El Nuncio Apostólico la elogiaba «la labor humilde, continua, escondida pero muy valiosa y necesaria que se realiza en tantas parroquias. Las visitas de casa en casa para la difusión de la buena prensa, acompañadas de modales amables y corteses y de esas palabras sencillas y convincentes que la caridad sabe sugerir y poner en los labios».

Después de diez años de vida australiana, se le pidió que diera otro salto de fe: la misión en la nación venezolana. Otros treinta y siete años los pasó en alegre disponibilidad en las comunidades de Caracas C, Barquisimeto, El Hatillo, Puerto Ordaz. Siempre dispuesta a servir, a ayudar a las hermanas donde había necesidades, desde la librería a la cocina, pasando por el trabajo comunitario.

En 2004, después de casi cincuenta años de vida misionera, regresó a su país, llevando en su corazón los rostros de los pueblos que había conocido. Incluso le costaba pronunciar su propia lengua, que mezclaba con residuos ingleses, españoles e italianos. Pero esto no le impidió una comunicación plena, una atención a cada persona que se sintió plenamente acogida y amada por ella. Su vitalidad dio a la Casa de Oración de Cidade Regina, donde trabajaba en la centralita, una impronta especial, la de «My dear»...

Hna. M. Silvana finalmente ha llegado a su Amado y podemos imaginar la alegría del encuentro. El Padre, *rico de misericordia y de amor*, la envuelva en la *extraordinaria riqueza de su gracia* (cf Ef 2) y le conceda el tesoro de la vida sin fin.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 9 de julio de 2024